

La prensa nacional argentina frente al final del gobierno de Onganía (1970)

María Paula Gago, Universidad de Buenos Aires – maria_paula_gago@hotmail.com

Mercedes Saborido, Universidad de Buenos Aires – mersaborido@hotmail.com

Resumen

El presente artículo se inscribe en una investigación más amplia sobre el rol de la prensa de circulación nacional durante los primeros cuatro años de la Revolución Argentina (1966-1970). Y el objetivo es analizar el posicionamiento que los diarios –*La Prensa*, *Clarín* y *La Nación*– asumieron frente a la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía (1970). Partimos de concebir a los medios de comunicación como difusores de los imaginarios sociales y actores políticos, con capacidad de influir sobre la toma de decisiones en un sistema político. Para el análisis del posicionamiento de cada diario utilizamos herramientas provenientes del análisis crítico del discurso.

Palabras clave

Prensa gráfica, Revolución Argentina, Onganía, análisis del discurso.

Abstract

This article is part of a wider research on the role of the press of national circulation during the first four years of the Argentine Revolution (1966-1970). And the objective is to analyze the position that three newspapers - *La Prensa*, *Clarín* and *La Nación* - assumed in the face of the fall of the government of Juan Carlos Onganía (1970). We consider the media as diffusers of social imaginary and political actors, with the ability to influence decision making in a political system. For the analysis of the positioning of each journal we use tools from the critical discourse analysis.

Keywords

Newspapers, Argentine Revolution, Onganía, discourse analysis.

Sumario

1. Introducción. 2. Antecedentes del trabajo. 3. Aspectos teóricos y metodológicos. 4. La «Revolución Argentina». 5. Resultados. 6. Conclusión. 7. Fuentes primarias. 8. Bibliografía.

1. Introducción

Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia sobre el rol de la prensa durante 1966-1970 y su objetivo es muy acotado: propone analizar el comportamiento enunciativo de los diarios argentinos *La Prensa*, *Clarín* y *La Nación* frente a la caída del gobierno de Juan Carlos Onganía (1970) y cómo evaluaron una potencial normalización institucional. Si partimos de la tesis central de la obra de O'Donnell (2009) respecto de la caracterización de dicho gobierno como el caso típico de conformación de un «Estado Burocrático-Autoritario», destinado a garantizar y organizar la dominación de una burguesía «altamente oligopólica y transnacionalizada», la pregunta-problema que orienta el artículo es: ¿de qué manera los medios considerados evaluaron la posibilidad de una «salida democrática» ante el fracaso del régimen de Onganía que, por lo menos en su enunciado, había «prometido» terminar con la crónica inestabilidad política del país subordinando a las clases populares, a la vez que apostaba a la modernización económica?

2. Antecedentes del trabajo

Si bien en algunos trabajos previos se han abordado parcialmente aspectos vinculados a la postura que la prensa gráfica realizó frente al fin del «onganiato», como también de la política económica desarrollada por el ministro Adalberto Krieger Vasena, en el marco de la historia de la prensa en la Argentina, existe una vacancia respecto de los estudios centrados en el comportamiento de la prensa masiva respecto de la caída del gobierno de Onganía.

Existen, en cambio, algunos trabajos centrados en ciertos acontecimientos puntuales de esos cuatro años como, por ejemplo, el golpe militar que derrocó al presidente Arturo H. Illia, el «Cordobazo» y el secuestro y posterior asesinato del teniente general Pedro Eugenio Aramburu.

En el caso de la caída de Illia y el consenso inicial explicitado por los medios hacia la «Revolución Argentina» se destacan varios trabajos centrados tanto en el estudio de revistas como de diarios. En primer lugar, Mazzei (1997), que trabaja sobre *Primera Plana* y Taroncher (2009), que hace lo propio con *Primera Plana*, *Confirmado* y *Todo*. Sus visiones resultan complementarias a la hora de dar cuenta del papel fundamental jugado por los medios para legitimar el golpe de Estado que inauguró el período de la Revolución Argentina.

En esta línea, también se ubican los trabajos de Vitale (2015) y Navarrete y Martínez (2014). En el primer trabajo, se analiza desde el enfoque del análisis del discurso el rol de parte de la prensa argentina –diarios y revistas– en el consenso brindado a los golpes de Estado ocurridos en el siglo XX en Argentina: 1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976. Por su parte, Navarrete y Martínez (2014) analizan el acompañamiento brindado al golpe de 1966 en el discurso de dos diarios editados en la provincia argentina de San Luis: *La Opinión* y *El diario de San Luis*.

El «Cordobazo», un acontecimiento objeto de abundante tratamiento por parte de la historiografía (entre otros Ballvé y Murmis, 2009; Ballvé y Ballvé, 1989; Brennan, 1997; Brennan y Gordillo, 2008), no ha recibido mayor atención en cuanto al comportamiento de los medios; sólo cabe citar el intento inicial de Casabona (2011), primera aproximación a un tema que luego retomó parcialmente (Casabona, 2012), y el de Benavente y Biancardi (2013), que repasa sucintamente las modalidades informativas de los diarios *La Voz del Interior*, *La Nación* y *Clarín* frente al hecho.

En cuanto al secuestro y asesinato del general Aramburu, ha sido un tema objeto de amplio tratamiento desde diferentes perspectivas (Molinari, 1993; Méndez, 1987; Fonticelli, 2006), pero sin embargo el impacto sobre la prensa no ha merecido una atención destacada, salvo los casos de Llull (2007), que analiza el diario bahiense *La Nueva Provincia*, y Fonticelli (2006) y Liberczuk y Maier (2009) que trabajan sobre *La Prensa*.

Esta rápida revisión nos permite mostrar la inexistencia de un estudio sistemático sobre los posicionamientos de los principales medios de prensa en la coyuntura que estamos tomando en consideración.

3. Aspectos teóricos y metodológicos

Consideramos a los medios como difusores de los imaginarios sociales (Backzco, 1999) y como actores políticos, puestos en relación de conflicto con otros actores, capaces de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político (Borrat, 1989).

Este trabajo retoma herramientas del análisis del discurso, la sociosemiótica y la teoría de la noticia. Y se orienta a analizar tres diarios de circulación nacional, desde el punto de vista de sus condiciones de producción (Verón, 1996).

Entendemos a la noticia como una forma del discurso público (van Dijk, 1990) que se produce dentro de un marco socioeconómico y cultural más amplio, lo cual permite caracterizarla como una forma particular de práctica social, institucional.

En consecuencia, abordamos a los textos informativos a partir de una serie de preguntas propuestas por van Dijk (1997), con el objetivo de analizarlos de forma crítica: ¿Quiénes son los actores (protagonistas y secundarios) de las noticias? ¿Quiénes son los actores activos (agentes) y quiénes los participantes pasivos (pacientes)? ¿Qué acciones se subrayan, se describen o se ignoran? ¿Qué fuentes se citan y cómo se legitiman? ¿A quién se cita (o no) y con qué formulación estilística?

A su vez para el estudio de los discursos periodísticos y su construcción tuvimos en cuenta conceptos fundamentales de la teoría de la noticia: jerarquización y estructuración de agendas temáticas y atributiva; la concepción de noticiabilidad que sostiene cada órgano mediático, las modalidades discursivas o de enunciación específicas –vinculadas al contrato de lectura (Verón, 1985)– y las atinentes al diseño de las unidades informativas y la relación con las fuentes.

Para la realización del trabajo tomamos en cuenta editoriales, puesto que representan la voz institucional de cada medio (Sidicaro, 1993), noticias y artículos de opinión en los cuales se abordara la crisis por la que atravesaba Onganía como así también aquellos que se refirieran a una posible salida institucional.

El criterio de selección de los medios elegidos –*Clarín*, *La Nación* y *La Prensa*– se debe a su circulación nacional y su ámbito de influencia y consideramos que los tres cumplieron con el rol de instaladores de opinión en la sociedad, en las instituciones y en los demás medios de prensa.

Debido a las características de este trabajo, seleccionamos 4 artículos por cada diario, publicados entre los días 1 de junio de 1970 a 10 de junio de 1970. Las referencias completas de los mismos se detallan al final del trabajo.

4. La «Revolución Argentina»

El golpe de Estado del 28 de junio de 1966 que derrocó al presidente constitucional Arturo Humberto Illía y culminó con el ascenso a la primera magistratura del país del general Juan Carlos Onganía estableció una clara diferencia respecto del intervencionismo militar en la vida política argentina tal como se había concretado en los años posteriores a 1955.¹ Hasta 1966, los militares se habían atribuido un poder de veto y de tutela respecto del accionar de los actores políticos, interviniendo para rectificar un rumbo que consideraban equivocado o para bloquear alguna alternativa que no estaban dispuestos a validar. Estaba claro que, en el trasfondo político de estas intervenciones se encontraba el irresuelto problema de la supervivencia del peronismo, aunque las motivaciones económicas también se encontraban presentes.

A partir del ascenso de Onganía, el más respetado de los militares de la época, un caracterizado representante del arma de Caballería (Mazzei, 2012), los militares se propusieron instaurar un régimen autoritario en los que ellos ejercieran directamente el poder prescindiendo de democracia liberal y los partidos políticos (la denostada «partidocracia»). Esa revolución institucional, ya que con el acto de derrocamiento del gobierno constitucional los militares asumieron la «representación» de facto del pueblo, tuvo un significativo éxito inicial: contó con el apoyo de amplios sectores de la población –desde el gran empresariado a amplios sectores del sindicalismo– en buena medida porque la democracia era considerada ineficiente, incapaz de encarar los procesos de modernización que en esos años estaban en marcha en el mundo capitalista.

La popularidad inicial de la figura de Onganía en el ámbito de la sociedad es difícil de explicar: para algunos, su imagen asociada a la eficacia y el profesionalismo era lo que muchos argentinos desilusionados querían ver en el ejecutivo; para otros, era el caudillo que la nación necesitaba. Sin embargo, al fin y al cabo, como sostiene De Riz (2000: 40), «el general era el hombre que vino a cumplir una función que muchos querían ver realizada y en aras de esa meta estaban dispuestos a disimular su sorprendente carencia de ideas». Sus concepciones ideológicas combinaban rasgos tradicionales y modernos: por un lado, era un católico conservador y ferviente anticomunista, y por otro lado, su nacionalismo *aggiornato* no recelaba del capital extranjero y la competencia externa para impulsar la eficiencia.

«Modernización» (Botana *et al.*, 1973; O'Donnell, 1976) era la palabra clave: en la puesta en ejecución de una estrategia modernizadora encontró el golpe del 28 de junio «el origen de una nueva legitimación», que irrumpía con fuerza ante el fracaso de la legitimación democrática. El diagnóstico realizado por los militares insistía en la necesidad de producir un cambio de estructuras, lo que se traducía en la modernización del aparato productivo para salir del estancamiento del pasado inmediato. El despliegue de la estrategia industrializadora requería un férreo control social y político del conjunto de la nación. Una vez que el proceso de transformación económica se hubiera consumado, una vez consolidado el «tiempo económico», se promovería el «tiempo social», distribuyendo los frutos del crecimiento y, por último, lo propio con el «tiempo político», auspiciando una democracia verdadera. El proyecto era de largo alcance, aunque no establecía plazos precisos para cada una de las etapas. La transformación encarada desde arriba, suponía poner en suspenso la política hasta adquirir los logros necesarios.

Los cuatro años en los cuales el general Onganía estuvo al frente del Poder Ejecutivo fueron fundamentales en cuanto marcaron el fracaso del intento de fundar un régimen no democrático permanente y estable. Como han insistido varios especialistas con argumentos matizados pero convergentes, ese intento contó inicialmente con apoyos variados, ante el fracaso de la «democracia limitada» que había caracterizado la realidad política desde 1955.² Ese consenso permitió inicialmente la implementación de un Estado autoritario que apuntaba al disciplinamiento de la sociedad, aboliendo los partidos políticos e imponiéndose por medio de la represión y la censura; proyecto liderado por un general adepto a las fórmulas corporativas que aspiraba a hacerse obedecer por su sola presencia, mientras ponía en marcha un proceso de modernización económica favorable al capital extranjero y a los grandes grupos nacionales (Gerchunoff y Llach, 2003).

Este «Estado burocrático-autoritario» pese a su intención de cancelar *sine die* la vida política, vista esta como sinónimo de discordia, sólo logró transformar el consenso inicial en un rechazo generalizado, incluso de sectores militares, que terminó generando el estallido social conocido como el «Cordobazo» a fines de mayo de 1969, primero de una serie de episodios que se sucedieron en los meses siguientes. A partir de ese momento, el modelo implementado por Onganía se fue agotando y el desenlace se produjo cuando los mismos militares, aun sin coincidir en la forma de resolver la crisis institucional, decidieron desplazarlo del poder el 8 de junio de 1970.

5. Resultados

A pesar de las diferencias entre los diarios, tanto por su historia como por su posicionamiento ideológico y empresarial estaban, se encontraron en una situación ambigua frente a las contradicciones mostradas por Onganía.

¹ En relación con esta temática se recomiendan: O'Donnell (1982), Perina (1983), Selser (1986), De Riz (2000), Ollier (2005), James (2003), Cavarozzi (2006), Novaro (2010), Rouquié (1982), Potash (1994) y Mazzei (2012).

² Se habla de democracia limitada por la proscripción del peronismo, principal fuerza electoral por esos años.

Así, si bien brindaron un consenso inicial al golpe de 1966, pronto cada uno manifestó una actitud ambigua frente al gobierno de Onganía: primero en torno a la gestión de la economía a cargo de Adalberto Krieger Vasena (1967-1969), que excede a este trabajo, y, luego, con las medidas políticas que apuntaban a la postergación del retorno a una vida política «normal», solo viable en la posición oficial tras la concreción de un «tiempo económico» y un «tiempo social».

5.1. *Clarín: una mirada desarrollista*

La historia de *Clarín*, fundado y dirigido por Roberto Noble (1902-1969) el 28 de agosto de 1945, ha sido tratada por Martín Sivak (2013, 2015) en dos libros: el primero abarca desde la fundación del diario hasta 1982 y el segundo desde la transición hacia la democracia hasta 2005 y se centra en lo que el autor denomina «la era Magnetto», en alusión al actual CEO del grupo. Del primer trabajo, surge con claridad que desde fines de la década de 1950 *Clarín* había asumido como propio el ideario desarrollista, lo que se tradujo en un amplio espacio concedido a los dos principales dirigentes de esa vertiente ideológica, el entonces presidente Arturo Frondizi y el economista y funcionario de la gestión frondizista Rogelio Frigerio. Como indica Sivak (2013), varios de los integrantes de la redacción eran activos simpatizantes del desarrollismo —Héctor Camilión, Félix Luna, Octavio Frigerio, Antonio Salonia, Reinaldo Bandini—, y la adhesión de Noble a esas ideas, una conversión reciente pero asumida con fuerza, aseguraban una coherencia que permite al analista tomar las declaraciones de dirigentes del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) como el efectivo posicionamiento del diario (Borrelli, 2016). En esos años, la obsesión por la modernización, compartida por vastos sectores de la dirigencia argentina, incluyendo por supuesto a las Fuerzas Armadas, marchaba muy por delante del respeto a los valores del Estado de Derecho y la democracia. Si el desarrollismo ponía en segundo plano la vigencia de las instituciones democráticas, en cierto modo subordinada a la puesta en práctica de su proyecto de modernización y crecimiento de la economía sobre la base de una industrialización centrada en la producción de bienes de equipo y de sectores considerados clave, como el petróleo y la siderurgia, no debería extrañar que la prédica de *Clarín* apostara a un cambio estructural y «revolucionario» desplegado por sectores de las Fuerzas Armadas supuestamente imbuidos de estas ideas. El aval explícito del director de *Clarín* a los hombres de uniforme, actores activos y centrales (van Dijk, 1997), que planearon y concretaron el golpe de Estado se sustentaba en un discurso agónico, en el que la República Argentina estaba ante su «última oportunidad», y consideraba que ellos eran los encargados de realizar la «Revolución» que sacara al país de su postración. Y en esa «Revolución», los valores democráticos no tenían cabida. Dispuesto a acompañar a Onganía (actor activo y central del período 1966-1970) en su gestión, el diario omitió toda crítica, incluso ante un acontecimiento de tal magnitud como fue la intervención a las universidades, quizá porque para el diario, fue una medida necesaria y legítima.

Pero el apoyo incondicional tuvo su límite: para *Clarín* el proceso de deterioro del general Onganía ante sus pares, especialmente el Ejército, si bien había comenzado a producirse a fines de 1969, su punto culminante había producido el miércoles 27 de mayo. Ese día el primer mandatario reunió en Olivos a todos los generales en actividad, para exponerles su plan político y habría «desarrollado de forma no muy clara su filosofía política, de neto corte corporativista en 'quince a veinte años' último» (*Clarín*, 9 de junio de 1970, p. 12).

Mientras se desarrollaba en El Palomar el acto central del Día del Ejército, llegó a la calle la noticia del «insólito, desconcertante y tan repudiado secuestro del teniente general Aramburu»³ (*Clarín*, 9 de junio de 1970, p. 12). El mismo había ocurrido el 29 de mayo y, en quienes estaba madurando la decisión de desencadenar el proceso que culminó el 8 de junio, esa noticia produjo inicialmente serias vacilaciones.

A *Clarín* le preocupaba seriamente que ante la opinión pública aparecieran confundidos como causas de un mismo efecto el secuestro y el relevo de Onganía. Los motivos que precipitaron la decisión de deponer al teniente general Juan Carlos Onganía habían quedado claramente expuestos —según *Clarín*— en los diversos documentos producidos durante la jornada⁴:

La carencia de una definición sobre la salida política de la Revolución —dice uno de ellos— con la participación de la ciudadanía cuando fueran alcanzados los objetivos de la misma, ha sido el punto decisivo de discrepancia entre el teniente general Juan Carlos Onganía y la Junta de Comandantes en Jefe (*Clarín*, 9 de junio de 1970, p. 14).

En el editorial publicado el 7 de junio de 1970 el diario había tomado como centro de su análisis nuevamente la relación entre la democracia y el desarrollo económico (*Clarín*, 7 de junio de 1970, p. 14). Para *Clarín*, «sin el fenómeno del desarrollo hecho posible por la Revolución Industrial, nunca hubiera sido posible la consolidación democrática» (*Clarín*, 7 de junio de 1970, p. 14), ya que solo el verdadero cambio en la estructura económica había posibilitado en la historia, la extensión progresiva de la participación política. En aquellos países como Estados Unidos donde el proceso se había dado en paralelo, se había logrado con éxito desarrollo y democracia. En otros países como España autocrática o Rumania Socialista, que habían lanzado programas eficaces de desarrollo económico, habían logrado evidenciar signos de una progresiva igualdad material: «si por igualdad se entiende también acceso a la educación y a la cultura, mejores niveles de consumo, participación más efectiva en el mercado nacional, no cabe duda que la sociedad española se ha democratizado a un ritmo acelerado» (*Clarín*, 07/06/1970, p. 14). La referencia explícita al caso español no es menor si se considera que el régimen militar argentino pertenecía a la misma «familia ideológica» que el franquismo en esa etapa asociado a la presencia en la administración del *Opus Dei*. Afirmando su fuerte impronta desarrollista, el editorial afirmaba que «lo destacable es que el desarrollo económico promovido por las autocracias crece de manera inevitable una creciente participación de las masas del pueblo en toda la vida social, incluida la política» (*Clarín*, 7 de junio de 1970, p. 14).

De este modo, para el diario, la democracia, tan puesta en entredicho cuatro años antes y dejada en un segundo plano por el desarrollismo, se había transformado en la condición necesaria para el desarrollo de nuestro país.

³ El asesinato de Pedro Eugenio Aramburu fue el acto con el que la organización Montoneros se dio a conocer públicamente como grupo guerrillero.

⁴ Es interesante notar que, en relación a las fuentes de información utilizadas para la cobertura y editorialización *Clarín* apeló a la utilización de fuentes de difícil grado de identificación —que Escudero (1996) denomina textuales oficiosas pasivas— para publicar información proveniente de las propias fuentes militares que explicitaban, por ejemplo, qué temas se abordaban en las reuniones de los comandantes. Sin embargo, como la legitimación de las fuentes de información en el discurso periodístico proviene de su identificación, personificación y pertinencia (van Dijk, 1997: 64), cuando debía informar sobre las causas de la discrepancia entre Onganía y la Junta de Comandantes utilizaba citas estilo directo, con un grado más preciso de identificación de la fuente «documentos emanados de la Junta» (*Clarín*, 9 de junio de 1970, p. 14).

5.2. La Nación: «El final de una crisis larvada»

La Nación, fundado el 4 de enero de 1870 por el estadista argentino y periodista Bartolomé Mitre, es uno de los diarios con mayor trayectoria en la Argentina. A partir del centenario, como comprobó Sidicaro (1993) en su ya clásico estudio, el diario abandonó su tribuna de combate con la que la identificara su fundador para erigirse como un órgano educador y director, difusor en «el conjunto de la clase dirigente» de una determinada cosmovisión de la sociedad. Apoyó con énfasis la reforma electoral propuesta por el presidente Roque Sáenz Peña, ya que la asociaba –lógicamente– a un avance en el proceso de democratización de la sociedad, posicionándose así dentro de los sectores más progresistas de los núcleos dirigentes. Sin embargo, a un apoyo inicial brindado al gobierno de Hipólito Yrigoyen, evolucionó hacia posiciones interpretativas elitistas, fundamentalmente las referidas a la supuesta demagogia del dirigente radical.

Fue uno de los primeros defensores del intervencionismo económico, aunque no apoyó el modelo corporativo de José Félix Uriburu. Durante el peronismo, volvió a sus orígenes transformándose en una prensa combativa criticando desde la política económica del gobierno hasta sus tendencias autoritarias.

Según la investigación de Sidicaro (1993), en la etapa abierta con el golpe de estado de 1955 hasta 1976, el matutino evidenció en sus páginas un problema manifiesto en nuestra sociedad: la inexistencia de una clase dirigente sólida. Las disputas políticas que se dieron en las décadas posteriores fueron la clara representación de la atomización de esa clase dominante, embarcada en luchas intestinas signadas por el intento de imponer modelos cortoplacistas, y sin capacidad de articular un modelo único. Esos años, titulados por Sidicaro (1993) de «desconcierto y nostalgia», muestran a un periódico confundido frente a los cambios históricos, y melancólico por un pasado que no fue.

Si bien *La Nación* apoyó al golpe de 1966, cuatro años después argüiría que la caída de Onganía daba cuenta de la culminación de una crisis larvada desde hacía tiempo (*La Nación*, 9 de junio de 1970, p. 2). El diario señalaba que los documentos conocidos indicaban al 2 de junio⁵ de 1970 como la fecha de iniciación de una colisión de tendencias al interior de las fuerzas; sin embargo, el proceso conflictivo tenía una extensión mucho más larga. En cierto modo para *La Nación* era factible encontrar el punto de partida más que en una fecha en una actitud:

cuando, tras la designación del general Onganía como presidente de la República, éste entendió concluidos los poderes de la Junta de Comandantes con respecto a la autoridad presidencial (...) Ha de decirse que en este aspecto el general Onganía fue rotundo desde el principio. En diversas ocasiones puntualizó que el ejercicio del Poder Ejecutivo no estaba subordinado al organismo militar que el 28 de junio de 1966 había actuado en calidad de poder constituyente (La Nación, 9 de junio de 1970, p. 2).

En el análisis realizado por el diario, la Junta de Comandantes –que había sido un actor secundario hasta ese entonces– en su carácter de poder constituyente *ad hoc*, mantenía en reserva la virtualidad del mando, tuvo siempre el tácito favor de las esferas castrenses con genuino poder de decisión. El diario explicita esto último cuando titula: «La Junta de comandantes destituyó a Onganía y asumió el gobierno» (*La Nación*, 9 de junio de 1970, tapa).

De tal manera se había concretado el enfrentamiento «cuyo caldo de cultivo pareciera haber sido la falta de diálogo entre el general Onganía y los altos mandos y con él una variedad de perspectivas que se abrieron en abanico desde las dos posibilidades menos alentadoras» (*La Nación*, 9 de junio de 1970, p. 2): que la permanencia en el Gobierno por parte del presidente significara la concentración absoluta de poderes por un tiempo indeterminado, aunque presumiblemente largo, o que la asunción del Gobierno por parte de la Junta de Comandantes, en condiciones de excesiva fluidez de opiniones derivara como un período de incertidumbre y conmoción interna.

Por encima y por debajo de esos extremos el diario consideraba otra circunstancia de primer orden: los efectos de la crisis en la unidad de las Fuerzas Armadas.

Al no haber propuesto el general Onganía en el período previo un programa válido en calidad de guía para conocer el rumbo político del gobierno, al difundirse la decisión militar optó por desconocer la autoridad de la Junta para formular aquella preocupación en términos conminatorios.

Por eso, el acierto estaría en salvar lo permanente, lo inmutable de la vida institucional argentina, es decir, «el estilo de vida republicano, con todo lo que eso significa» (*La Nación*, 9 de junio de 1970, p. 2).

El error, decía *La Nación*, provendría de actuar sobre la base de plazos desprovistos de elasticidad, como si de pronto la premura obligara a echar por tierra todas las proposiciones sobre las cuales articuló sus fines el movimiento que depuso al gobierno de la Constitución.

En días como estos, la impaciencia suele ser tan mala consejera como siempre lo es la creencia en el providencialismo de algún elegido. Lo importante, en suma, es que haya claridad en los objetivos, pues sobre los medios para alcanzarlos deberá discutirse en los días venideros. Si hay claridad suficiente y energía como para cerrar las puertas al desorden se podrá marchar con firmeza y evitar este tipo de estremecimiento volcánico, cuyos temblores deterioran la economía del país y atraen desconfianzas internacionales (La Nación, 9 de junio de 1970, p. 2).

Se puede percibir un fuerte reclamo por la vuelta a una «normalidad», la cual no estaba en principio bien definida, y que era solo resultado de la falta de acuerdo por parte de las facciones dominantes. No se evidencia una gran valoración por la democracia sino un rechazo al desorden social y a la falta de unidad respecto de un proyecto.

⁵ La fecha remite al secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu.

5.3. La Prensa: «Un razonable desenlace, con cuatro años de retardo»

Desde su fundación el 18 de octubre de 1869 a cargo del periodista, político y diplomático por José Camilo Paz, el periódico *La Prensa* se caracterizó por publicar editoriales con un nivel de análisis de la realidad que preocupaba incluso a los gobiernos que contaban con su beneplácito (Ajmechet, 2006). Si bien intentó situarse por encima de las disputas políticas cotidianas, presentándose en lugar de educador e instructor de civilidad, no pudo evitar ser un trasmisor de ideas políticas (Ibidem). En el primer gobierno de Juan D. Perón fue expropiado (Panella, 2006), como otros medios de comunicación y pasó a estar controlado directamente por la CGT. Con la Revolución Libertadora se anuló la ley de expropiación y volvió a ser propiedad de la familia Gainza Paz, recuperando su independencia política (Ajmechet, 2006). A partir de ese momento se erigió como verdadero símbolo de los ideales liberales conservadores frente al avance del peronismo y el comunismo. Si bien no hay todavía una investigación respecto de su posicionamiento con respecto al golpe de 1966, se sabe que fue parte de los medios de comunicación que ocasionaron un fuerte desgaste al gobierno de Illia, ridiculizándolo y aislándolo políticamente.

Durante el gobierno de Onganía, el posicionamiento editorial de *La Prensa* estuvo marcado por su ferviente antiperonismo y por su rechazo a cualquier política económica de carácter intervencionista. Por eso, se ubicó en el rol de *narrador* y *comentarista* «crítico» del rumbo tomado por el gobierno militar.

El diario de Gainza Paz sostenía que la crisis interna del poder revolucionario erigido en 1966 había llegado a su razonable desenlace con cuatro años de retardo, ya que poco tiempo después del 28 de junio, se había podido advertir el primer síntoma de una amenazadora disparidad entre las Fuerzas Armadas que habían derrocado al gobierno constitucional y la persona a quien designaron para ejecutar sus designios. Cabe destacar que si bien, en un primer momento la ponderación de Onganía había sido positiva, para *La Prensa* el devenir de los hechos demostraba que se había incurrido en un error de elección, ya fuera por falta de un previo y agudo examen de coincidencias ideológicas ya por defecto de claridad en las especificaciones de los «documentos de la revolución», «al parecer oscurecido en su contexto original por enmiendas de procedencia e intención equívocas» (*La Prensa*, 9 de junio de 1970, tapa).

Sin embargo, se estaba todavía a tiempo de repararlas, antes de que las dificultades crecieran. Los promotores de gobierno militar se habían empeñado, precisamente, en trazar un sistema que, teniendo en cuenta la experiencia de anteriores gobiernos de facto, deslindara la indeclinable subsistencia del régimen constitucional con el ejercicio de atribuciones indispensables para el cumplimiento de los fines revolucionarios. Y eso era el problema de fondo, la limitación realizada por el gobierno de la democracia representativa:

El 'Acta de la Revolución', su 'Estatuto' y sus 'Objetivos Políticos' son los tres pilares del mencionado sistema y entre estos últimos figura el de 'restablecer' la democracia representativa. Restablecerla, o sea, volver a establecerla, significa el ulterior mantenimiento de sus principios tal como los define la Constitución Nacional. En el marco de los documentos que hemos citado, y que son los únicos firmados por los tres comandantes en jefe que asumieron la representación de las tres Fuerzas Armadas, debía y debe moverse la actividad gubernativa (La Prensa, 10 de junio de 1970, s/d).

El gobierno militar se había configurado sobre la base de la Junta revolucionaria la cual contaba en un comienzo con el poder ejecutivo y legislativo; pero la Junta, poder originario, sostén de todo el régimen, no había querido ejercer el Poder Ejecutivo y dispuso confiarlo a «el ciudadano que con el título de Presidente de la Nación Argentina designe esta Junta Revolucionaria» (*La Prensa*, 10 de junio de 1970, p. 4). De esa manera, el presidente «elegido comenzó a ejercer un dominio ilegítimo, tomando resoluciones no autorizadas por los documentos revolucionarios y se negó a fijar términos para el cumplimiento de sus planes» (*La Prensa*, 10 de junio de 1970, p. 4).

Ahora bien, si por un lado, el diario ponderaba negativamente al general Onganía, por el otro, resaltaba positivamente el accionar de los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas:

Han puntualizado los errores cometidos; han puesto en claro, ya sin lugar a dudas, que estaba en ciernes todo un plan destinado a quebrar el régimen institucional, abriéndole brechas que, como tantas veces lo hemos dicho comentando los discursos del ex presidente, nos habrían conducido a un corporativismo manejado por el poder sin reatos de su iluminado propulsor. Han denunciado también los comandantes en jefe la existencia de operaciones y tramitaciones administrativas de carácter dudoso (La Prensa, 9 de junio de 1970, tapa).

El diario señalaba que al mesianismo subyacente en la enorme «masa de iniciativas aventuradas»⁶, había que sumarle la desigualdad de trato con las agrupaciones políticas, de las que sólo subsistía como legítima, al parecer, era el peronismo: «la de los comités y gremios dirigidos desde Madrid, muchos de cuyos hombres desempeñaron y desempeñan funciones públicas» (*La Prensa*, 10 de junio de 1970, s/d), ignorando las demás fuerzas políticas. Nadie podía omitir que, en medio de tantos alardes autoritarios, el alma de ese régimen era la demagogia con favores y sin votos que crecía como un contagioso delirio en distintos países «de nuestro continente y que está poniendo en peligro, junto con su libertad, el bienestar que sólo aseguran la riqueza y la disciplina del trabajo» (*La Prensa*, 10 de junio de 1970, s/d).

Pero había llegado el momento de detenerse ante el abismo, confiar nuevamente en las armas para el resguardo de las instituciones y apelar al cumplimiento de la gran meta, común a todos que era la restauración indeclinablemente el sistema institucional (*La Prensa*, 10 de junio de 1970, p. 4).

⁶ Como ejemplo de este tipo de medidas, el diario se había referido días antes a la ley 18675 que acordaba facultades al Poder Ejecutivo para otorgar exenciones en los derechos de importación. Esta situación para el diario retrotraía a la época peronista, calificada por el diario como la «última tiranía»: «la injerencia oficial en el manejo de los negocios privados» (*La Prensa*, 1 de junio de 1970, s/d).

6. Conclusiones

En el caso particular de la caída del gobierno de Onganía y un posterior retorno a la vida institucional, podemos afirmar que los diarios estudiados, a pesar de tener contratos de lecturas diferenciados, son similares en el encuadre otorgado («Onganía había concentrado poder», «era necesario retornar a la vida institucional», etc.) pero disímiles en los núcleos argumentativos desplegados, aún cuando el posicionamiento ideológico entre algunos de ellos coincidiese. Por ejemplo, si bien los diarios *La Nación* y *La Prensa* comparten un origen vinculado a los sectores involucrados en las luchas partidarias decimonónicas, no debemos pasar por alto que ambos medios establecen un lazo enunciativo particular con su público como explica Verón (1985), lo que implica que sus modos del decir y sus lectores no pueden homologarse sin tener en cuenta aspectos que hacen a la diferenciación y el reconocimiento de cada publicación. En base al contrato de lectura, ambos periódicos se posicionan como diarios de referencia, pertenecientes a la denominada prensa «seria», de tendencia ideológica liberal-conservadora, por lo que se asume que su lectorado, de clase media y alta, compartiría esta visión del mundo. *La Nación*, que «aspiraba a situar su mirada por encima de los enfrentamientos» (Sidicaro, 1993: 13) hablaba a su público con lenguaje moderado, y con modalidades enunciativas de corte argumentativo que le permitían un acercamiento al mismo; en tanto, *La Prensa* continuadora de esa tendencia periodística, se destacaba por su plétora de corte antiperonista, en función de la cual explicaba los problemas económicos, políticos y sociales. En lo que respecta a *Clarín*, en su primer editorial, el diario se autodenominó como un medio «informativo e independiente sin vinculaciones con las agrupaciones políticas tradicionales» (Ulanovsky, 2005, 109). Desde su origen, a diferencia de los otros dos, se pensó para un público masivo. Sin embargo, en el período que nos interesa, la impronta desarrollista fue determinante en sus argumentos. De este modo, resuelve apoyar decididamente la normalización institucional, alardeando sobre la tradición democrática de la Argentina y de sus especificidades, y sin salirse del modelo desarrollista, reclama su vuelta como la única salida posible. *La Nación*, si bien enunciaba la idea de volver a un sistema representativo, su énfasis estaba puesto en la necesidad de organizar un proyecto común que permitiera al país salir de la crisis. Por último, *La Prensa*, encolumnada en un fuerte antiperonismo y anticomunismo, apoyaba la vuelta a la democracia pidiendo un trato igualitario a todas las fuerzas políticas sin ningún grado de preferencia.

7. Fuentes primarias

Clarín – junio 1970 (selección de artículos)

En casa de Gobierno estuvo reunido Onganía con los Comandantes en Jefe: Análisis de la situación (6 de junio de 1970). *Clarín*, p. 16.

Democracia, desarrollo, historia (7 de junio de 1970). *Clarín*, p. 14.

En la etapa decisiva (9 de junio de 1970). *Clarín*, editorial, p. 14.

Historia final del Proceso (9 de junio de 1970). *Clarín*, p. 12.

La Nación – junio 1970 (selección de artículos)

La vigilia de estos días (6 de junio de 1970). *La Nación*, semana política, p. 8.

Instalóse la Junta en la Casa Rosada (9 de junio de 1970). *La Nación*, tapa y p. 8.

La junta de comandantes destituyó a Onganía y asumió el gobierno (9 de junio de 1970). *La Nación*, tapa y p. 8.

Culminación de un proceso conflictivo (9 de junio de 1970). *La Nación*, Editorial, p. 2.

La Prensa – junio 1970 (selección de artículos)

Leyes que se multiplican (1 de junio de 1970). *La Prensa*, página editorial, s/d.

Renunció Onganía tras ser depuesto por la Junta de Comandantes en Jefe (9 de junio de 1970). *La Prensa*, tapa.

Desenlace razonable de una crisis política peligrosa (10 de junio de 1970). *La Prensa*, editorial, s/d.

Asumió ayer sus funciones la Junta de Comandantes en Jefe (10 de junio de 1970). *La Prensa*, tapa y p. 4.

8. Bibliografía

Ajmechet, S. (2006). *La Prensa en las elecciones de 1954, organizando a la comunidad*. Recuperado de: http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/publicaciones/Ajmechet/La%20Prensa%20en%20las%20elecciones%20de%201954%20organizando%20a%20la%20comunidad.pdf

Baczko, B. (1999) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ballvé, B. y Ballvé, B. (1989). *El 69. Huelga política de masas, Rosariazo- Cordobazo- Rosariazo*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Ballvé, B. et al. (2009). *Lucha de calle, lucha de clases*. Buenos Aires: Ediciones RYR y CICSO.

Benavente, S. y Biancardi, M. S. (2013). Cuando el fuego crezca, quiero estar allí. En AA.VV., *Prensa en conflicto. De la guerra contra el Paraguay a la Masacre del Puente Pueyrredón*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili.

Borrelli, M. (2016). *Por una dictadura desarrollista: el diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires: Biblos.

Botana, N.; Braun, R. y Floria, C. (1973). *El Régimen Militar 1966-1973*. Buenos Aires: La Bastilla.

Brennan, J. (1997). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba. (1955-76)*. Córdoba: Cuadernos del CISH.

Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Editorial de La Campana.

- Casabona, G. L. (2011). La prensa masiva en tiempos de represión, crisis y politización. Los casos de *Clarín* y *La Nación* durante la «Revolución Argentina» (1966-1973). En *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani*. Buenos Aires. Recuperado de: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%203%20PDF/eje3_casabona.pdf
- Casabona, G. L. (2012). La génesis del «subversivo» en los medios masivos de prensa: los casos de *Clarín* y *La Nación* (1966-1969). En *VI Jornadas de Trabajo sobre historia reciente*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cavarozzi, M. (2006). *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel.
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Escudero, L. (1996). *Malvinas. El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- Fonticelli, M. (2006). El secuestro y asesinato del general Aramburu mirados desde *La Prensa*. En C. Panella (Ed.), *La prensa y peronismo. De la Revolución Libertadora a Carlos Menem*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2003). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
- James, D. (director) (2003). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Liberzczuk, C. y Maier, B. (2009). El discurso de la violencia y la política. Las representaciones en el diario *La Prensa* en torno al secuestro de Aramburu. En *XII Jornadas Interescuelas, Departamentos de Historia*. Bariloche: Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Centro Regional Universitario Bariloche, Río Negro.
- Llull, L. (2007). El diario bahiense *La Nueva Provincia* y el secuestro del teniente general Pedro Eugenio Aramburu (mayo-julio 1970). En *IV Encuentro Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970*. México: REDIAL & CEISAL.
- Mazzei, D. (1997). *Medios de comunicación y el golpismo. El derrocamiento de Illia (1966)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la caballería. El ejército argentino (1932-1973)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Méndez, E. (1987). *Aramburu: El crimen imperfecto*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Molinari, A. L. (1993). *Aramburu. La verdad sobre su muerte*. Buenos Aires: S/E.
- Navarrete, M. y Martínez, C. D. (2014). Medios y poder: el golpe de Estado del 66 en la prensa puntana. En *Actas de XVIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, Sede Área Transdepartamental de Crítica de Artes, IUNA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Novaro, M. (2010). *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- O'Donnell, G. (2009). *El estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ollier, M. M. (2005). *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*. Caseros: Eduntref.
- Panella, C. et al. (2006). *La Prensa y el peronismo: de la Revolución Libertadora a Carlos Menem*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Perina, R. M. (1983) *Onganía, Levingston, Lanusse. Los militares en la política argentina*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Potash, R. (1994). *El Ejército y la política en la Argentina. 1962-1973. Segunda Parte*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rouquié, A. (1982). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. II. 1943/1973*. Buenos Aires: Emecé.
- Selser, G. (1986). *El Onganiato. Volumen 1 y 2*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sivak, M. (2013). *Clarín, el gran diario argentino: una historia*. Buenos Aires: Planeta.
- Sivak, M. (2015). *Clarín. La era Magnetto*. Buenos Aires: Planeta.
- Taroncher, Miguel Ángel (2009). *La caída de Illia: la trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires.
- Van Dijk, T. A. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Verón, E. (1985). El análisis del 'Contrato de Lectura', un nuevo método para los estudios de posicionamiento de los soportes de los media. En *Les Medias: Experiences, recherches actuelles applications*. París: IREP.
- Vitale, A. (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Cómo citar este artículo en bibliografías – How to cite this article in bibliographies / references:

GAGO, M. P.; SABORIDO, M. (2018): "La prensa nacional argentina frente al final del gobierno de Onganía (1970)". *En Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, vol. 5, número 10, pp. 58-66.